

EL ANCÓN: UNA IDENTIDAD RETERRITORIA EN LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN LA BAHÍA DE SANTA MARTA¹

Ángela Bernal I. y Roberto Almanza H.*

Ninguna identidad cultural es producida del aire sino que es producida de aquellas experiencias históricas, tradiciones culturales, de aquellos lenguajes perdidos y marginales, de aquellas experiencias marginalizadas, de aquellas gentes e historias que permanecen sin escribir. Estas son las raíces específicas de la identidad.

De otro lado, la identidad no es en sí misma su redescubrimiento sino lo que ellas como recursos culturales les permiten producir a la gente.

La identidad no se encuentra en el pasado por encontrar sino en el futuro por construir

(Hall 2001:291).

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este ensayo es dar cuenta de los procesos y las dinámicas identitarias de unas gentes que representan y reterritorializan su identidad a través de la celebración de las fiestas de la Virgen del Carmen del Ancón. El artículo contiene dos ejes centrales: por un lado la historia del barrio Ancón desaparecido hace más de un cuarto de siglo, y por otro lado la celebración anconera de las fiestas de la Virgen del Carmen en la actualidad. Nos proponemos examinar las identidad(es) de los anconeros a partir de los procesos de subjetivación (prácticas y discursividades) que coadyuvaron al reacomodamiento territorial de un sector de anconeros en particular. Este ensayo hace parte de una investigación más amplia que lleva el mismo nombre, desarrollado a dos manos, con trabajo de campo: entrevistas, análisis de prensa y con participación directa en las festividades anconeras carmelitas.

‘EL ANCÓN QUE HABITA EN LA MEMORIA’

El barrio Ancón estuvo ubicado en el extremo noroccidental de la bahía de Santa Marta, junto al antiguo muelle del puerto marítimo de la ciudad, en lo que en tiempos de la colonia se conoció con el nombre de las Abras de Santa Ana. De características geográficas propicias para el oficio de la pesca artesanal, el Ancón fue el sitio elegido por hombres de mar procedentes de distintos puertos del Gran Caribe: Venezuela, Panamá, Cuba, Haití, Curazao, Aruba y Santo Domingo; que decidieron anclar sus vidas a orillas de la bahía de Santa Marta para establecerse allí con sus familias. Los primeros habitantes arribaron a sus playas a principios del siglo XX con el propósito de encontrar en su mar el sustento diario; otras gentes llegaron a la ensenada atraídas por una estabilidad económica “ideal” en la compañía exportadora de banano estadounidense United Fruit Company.

El Ancón estaba compuesto por cuatro ensenadas que lo instituyeron como el barrio pesquero de la ciudad, las cuales eran: El Ancón, el Mangle, Tinglao y Taganguilla esta última habitada por

¹ Ángela Bernal I. y Roberto Almanza H. Antropólogos, Universidad del Magdalena.



pescadores y marinos en su totalidad. En el caserío vivía gente de todos los colores y estratos sociales, desde modestos pescadores hasta destacados políticos de la ciudad. Estas diferencias se acentuaron con la fragmentación del barrio en dos grupos: los que se hacían llamar “*la perrata*”, los cuales llamaban a los otros “*los de la alta*”, estos a diferencia de los primeros ocuparon importantes puestos estatales y mandaban a sus hijos a estudiar por fuera de la ciudad mientras que el resto de los jóvenes se quedaban en la ensenada aprendiendo diferentes oficios, vinculados todos con el mar sin más suerte que el de haber terminado la primaria en la pequeña escuela del barrio o en el la Sociedad Unión en el centro de la ciudad. “*La perrata*” se pensaba así misma como una “gran familia”, no como un ideal homogéneo, sino, como un grupo caracterizado por unas relaciones horizontales, de igualdad y reciprocidad en sus prácticas cotidianas.

Los antiguos moradores del barrio guardan en su memoria de manera nostálgica aquellos años en que “no se pasaba hambre”, en los tiempos del guineo (banano) cuando los niños del Ancón se aventuraban hacia las bodegas de la compañía bananera a tomar de los vagones del tren los racimos de esta fruta, sin importar ser sorprendidos por los vigilantes del embarcadero. De igual forma, recuerdan cuando se hacían a los preciados botines de comida enlatada arrojada al mar por los marinos de los buques que arribaban al puerto samario: niños y jóvenes se lanzaban a bucear las latas de comida y monedas extranjeras, siendo este el deporte más practicado en el barrio. El mar siempre les brindó lo suficiente para dar de comer a sus familias y para vender en el mercado o en las calles de la ciudad el fruto de largas jornadas de pesca.

Para Santa Marta el Ancón era más que un barrio de pescadores, la belleza de sus playas, la simpatía de sus gentes y su comida de mar hizo que se considerara como uno de los principales sitios turísticos de la sociedad samaria; concurrido por notables personalidades, tales como el presidente Rojas Pinilla y los más sonados cantantes de las grandes orquestas de los años cuarenta y cincuenta, famosos cantantes cubanos como el “jefe” Daniel Santos, entre otros, durante las décadas del esplendor de la cultura

cubana, la cual era el referente del caribe continental a mediados del siglo XX.

La devoción por la Virgen del Carmen surge durante la década de los cuarenta. De acuerdo al relato, el 17 de julio del 1945 el menor de los Arango es salvado por la Virgen del Carmen de no morir tras el naufragio de su embarcación en el momento en que atravesaban Bocas de Ceniza², despertando poco tiempo después de ocurrido el accidente en las playas del Ancón frente al asombro y desconcierto de sus vecinos. Este milagro fue la razón para que los Arango decidieran como agradecimiento festejarle cada 17 de Julio, su día a la Virgen del Carmen al tiempo que conmemoraban la fecha de ocurrido el milagro. Pronto la celebración familiar se constituyó en la celebración del barrio, erigiéndose de esta manera la Virgen del Carmen como la patrona del Ancón.

Años después de ocurrido el milagro a los Arango, ante el dolor por la muerte del mayor de sus hijos, “el loco Arango”, decidieron colocar junto a su tumba la imagen de yeso con la que se celebraba las fiestas carmelitas en el poblado. Ante estas circunstancias, los anconeros por no dejar desaparecer la reciente tradición hicieron una colecta con la que se compró la actual imagen de la Virgen del Carmen del Ancón. A partir de este momento la Virgen se instituyó como el mojón identitario para los habitantes del desaparecido caserío.

Los recuerdos del barrio antes de la llegada de la Virgen se hicieron vagos y confusos. El ícono religioso se estableció como el pivote ordenador de la memoria de los anconeros, atribuyéndole una especie de presencia atemporal mitificada, como si desde siempre la Virgen hubiese estado con ellos, desde los orígenes del Ancón como barrio³.

2. Nombre que recibe la desembocadura del río Magdalena en el Mar del Caribe conocido por su peligrosidad debido a la turbulencia de sus aguas infestadas por tiburones.

3. De acuerdo con esto Zambrano consideraba que la apropiación de la imagen religiosa activa el imaginario local, como dispositivo estructurante de las representaciones particulares; que las vírgenes son parte de la producción simbólica de los seres humanos para producir el orden, ante el desorden del origen (Zambrano, 2002).



Noticias de prensa, libros y crónicas son muestra del que al Ancón se le recuerda por sus fiestas carmelitas, que con el tiempo se convirtieron en las más concurridas de la ciudad. La organización de las festividades empezaba con un mes de anterioridad cuando los anconeros entre bingos, rifas y verbenas lograban reunir los fondos necesarios para llevarlas a cabo. Durante años, el 17 Julio fue la fecha más importante para los anconeros. En este día se solían celebrar las bodas, primeras comuniones y bautizos de la gente del barrio durante la misa de conmemoración a su Virgen. En las horas de la tarde, la multitud de samarios se volcaba sobre el barrio y el Paseo Bolívar para poder observar la procesión de la Virgen del Ancón por la bahía de la ciudad, en donde la totalidad de las embarcaciones del barrio en romería por el mar acompañaban a su patrona. El día culminaba con una gran fiesta en la que se daban cita devotos de la Virgen del Carmen y curiosos que querían ser partícipes de la celebración, la premiación de las competencias deportivas (en su mayoría náuticas), los juegos pirotécnicos y la quema del castillo en clausura de las fiestas anconeras.

EL PROGRESO SE TRAGÓ AL ANCÓN

Con la expansión y modernización de la infraestructura portuaria, el barrio Ancón desapareció a mediados de la década de los setenta y con él la celebración de sus fiestas. Sin más resistencia que la demora por abandonar el caserío, sus habitantes fueron persuadidos a vender sus casas con la justificación de que no podían resistirse y mucho menos oponerse al progreso de la ciudad, ya que para la elite samaria de este proyecto dependía la suerte económica de Santa Marta y la región. Al ver la inminente pérdida del barrio los anconeros buscaron el apoyo de William Zapata y Jacobo Wellman, influyentes políticos del Ancón, con la esperanza de que estos respaldaran la propuesta de trasladar el barrio a Playa Lipe, al otro extremo de la bahía. Pero su petición no tubo mayor trascendencia y ambos políticos pasaron a ser partidarios de la venta del barrio, en especial Jacobo Wellman, hasta el punto de convertirse en acérrimos promotores del proyecto, incentivando a la gente a que entregaran sus casas a cambio de otra en cualquier barrio de la ciudad. Al respecto Alberto López Fajardo comenta:

“Las intenciones que tubo mi padre para apoyar el proyecto se debió a lo intolerable que se había convertido vivir en el Ancón, debido a que la mayoría de la delincuencia de la ciudad tendía a esconderse y buscar refugio entre los cerros del barrio, y que por esta razón mi padre no permitiría que sus hijos crecieran allí”.

Sumado a esto, como efecto de la modernización del puerto y el incremento del contrabando, la vigilancia en los muelles aumentó, haciendo del acceso al Ancón una lucha diaria para sus habitantes.

Las tensiones por la venta del Ancón se dilataron rápidamente, pero a pesar de esto la polarización entre los dos grupos del Ancón se hizo más profunda cuando Eva Díaz granados, quien pertenecía a la elite del barrio incluida en el grupo de la “alta”, dio en custodia a la Virgen a Puertos de Colombia, a pesar del reclamo de sus vecinos, sostuvo que la imagen le pertenecía por el hecho de haber tenido a la Virgen bajo su cuidado. Hecho que provocó malestar entre los anconeros quienes reclamaban que el símbolo les pertenecía a toda la gente del barrio.

Con la venta total del caserío, sus moradores se dispersan por distintos sectores de la ciudad: San Martín, Manzanares, Almendros, Bastidas y el Centro, entre otros. Con la desaparición física del Ancón se da una ruptura en las representaciones culturales de los anconeros. Después de la dispersión de sus habitantes y de la entrega de la Virgen a Puertos de Colombia se da una crisis de la identidad. Es un periodo dificultoso en términos de sus prácticas culturales, es un intervalo de transformaciones y conflictos, donde la identidad anconera experimenta un estado desterritorial temporal (sin barrio y sin fiestas).

Es confuso establecer por cuanto tiempo dejó de celebrarse las fiestas después de la desaparición física del barrio, existen “silencios o amnesia” en la memoria colectiva de los anconeros que son, en sí, políticas de representación o mecanismos de manipulación (Le Goff, 1991; Genecco, 2000; Hall, 2001) que adquieren sentido en su empresa identitaria. De manera que no permite precisar con claridad que ocurrió en este periodo. Lo



erto es que Puertos celebró como compromiso algunas fiestas a la Virgen, careciendo de poder e convocatoria y sin la vehemencia que caracterizaba a las fiestas celebradas por las gentes del Ancón.

Las fiestas del Ancón son retomadas por sus antiguos moradores durante los primeros años de la década de los noventa, debido a un nuevo milagro concedido a los Salazar, una familia anconera que al igual que los Arango deciden agasajar a la Virgen en su día, como prueba de su agradecimiento por haber salvado a uno de sus miembros (Heliodoro Salazar) de ser consumido por las llamas por la explosión de un tanque de la gasolina⁴.

A pesar de contar con una imagen de yeso de la Virgen del Carmen de propiedad de los Salazar, algunos anconeros vieron la necesidad de recuperar el símbolo entorno al cual giraban las fiestas del Ancón como una manera de hacer vigente la tradición del desaparecido barrio, en el marco de sus políticas de la representación, es decir de la materialidad de su identidad⁵. La Virgen fue prestada a Puertos en varias ocasiones, sin tener certeza de cuantas veces. Solo se recuerda que para las fiestas del noventa y cuatro la Sociedad Portuaria contaba con un gerente al que los anconeros señalaban de ateo y comunista por haber tenido a la imagen confinada al deterioro y el olvido en alguna de las bodegas de Puertos. Al siguiente año, se lleva a cabo el robo de la Virgen, antes de concluir la procesión marítima por la bahía de Santa Marta, huyen Hender Palacios y Jonathan Salazar con la imagen acuestas, internándose a pie por la desembocadura del río Manzanares en busca de algún refugio seguro que

evitara que la Virgen fuera hallada⁶. El hecho suscito controversia en la ciudad hasta convertirse en un escándalo público, en el que la Sociedad Portuaria amenazó con demandar a los protagonistas del robo, pero al final lograron conciliar y la Virgen se quedó junto a los anconeros instituyéndose en una herramienta vigorosa en la cual se representa la identidad de una porción de los anconeros, el robo fue el acontecimiento que recargó la tradición de las fiestas anconeras, fue el empoderamiento de una identidad a través de una batalla por los signos⁷, la hazaña prometeica da inicio a otro periodo entre los anconeros de la Virgen.

EL ANCÓN DE LA VIRGEN DEL CARMEN: UNA IDENTIDAD RETERRITORIAL

El 16 de julio es la fiesta de la Virgen del Carmen⁸. Esta es una de las fechas más importantes dentro del calendario de festividades populares de Santa Marta y durante este día la ciudad es paralizada por los devotos del Carmen, en su mayoría de estratos populares quienes festejan tomándose las calles con altares y verbenas por doquier, junto a caravanas organizadas por policías, bomberos, el sector transportador y cuanto fiel devoto que se abalanza a las principales vías para venerar a la Virgen⁹. En este día las fiestas anconeras se destacan entre las festividades populares llevadas a cabo en diferentes puntos de la ciudad, siendo la misa y las procesiones los eventos con que los anconeros conmemoran a su antigua patrona y al desaparecido barrio, fortaleciendo de esta manera, los lazos que los cohesionan como grupo.

4. Es importante anotar que este milagro carece de importancia alguna para los anconeros. Ellos solo reconocen el milagro de los Arango, a pesar de que entre muchos anconeros existan relatos de historias de vida que atestiguan que la patrona del barrio les concedió algún milagro.

5. De acuerdo con Hafl, las políticas de la representación de las identidades, tiene que ver con la producción de tradición, memoria, pasado y locaciones sociales (...): "no puede haber, por tanto, un simple *retorno* o *recuperación* del pasado ancestral que no sea experimentado a través de las categorías del presente" (Restrepo, 2004:61).

6. Cabe anotar que el robo no fue una decisión de todos los anconeros, la propuesta de secuestrar a la Virgen de Hender Palacios generó polémica en los momentos que se llevaba a cabo la procesión, pero finalmente Hender Palacios y Jonathan Salazar a sumen la responsabilidad del acto.

7. Al respecto nos dice Germán Ferro que una batalla por los signos es una lucha por lo sagrado, por ganar lo sagrado, por hacer de lo sagrado una construcción de identidad, una lucha por reinventar tradiciones a fuerza de mestizajes (Ferro, 2002).

8. Canta Diomedes Díaz.

9. La imagen de la Virgen del Carmen procede del monte Carmelo ubicado en Palestina. El origen de este culto está



Las festividades anconeras inician con la celebración de la misa en honor a la Virgen del Carmen. Anconeros y anconeras concurren desde tempranas horas de la mañana al mirador de la bahía¹⁰, el sitio de acceso más cercanamente posible al lugar en donde alguna vez estuvo ubicado el barrio. Desde el robo heroico de la imagen a Puertos el mirador es el punto de encuentro para aquellos anconeros que persisten en la necesidad de mantener como una tradición del barrio, la celebración de las fiestas del Carmen, logrando engranar en las fiestas elementos cargados de significado que habitan en la memoria de este grupo social, haciendo de las fiestas el espacio de la representación de su identidad. Apropiándose temporalmente de un espacio físico, la bahía de Santa Marta, en el cual conjugan una serie de representaciones y discursos entorno a su identidad como grupo en un proceso de reterritorial tanto espacial como simbólico.

La misa en honor a La Virgen del Carmen como ritual religioso que es, no escapa al carácter polisémico que posee cualquier tipo de ritual (Rodríguez, 1989: 7-12). Mas allá de solo ser una expresión de un sistema de creencias, se configura

relacionando con el surgimiento de la orden carmelita y con tierra sagrada que ha sido el escenario de luchas cristianas para obtener territorio y por consiguiente, su reconocimiento como Estado. En el año 1245 obtuvieron la aprobación de su regla bajo el mandato del general San Simón Stock, y es a él a quien la iglesia le reconoce el milagro de la aparición del la Virgen (1251) para entregarle el escapulario como símbolo de protección a todo aquel que lo lleve y siga los preceptos de la orden. La imagen de la Virgen del Carmen se encuentra presente en Colombia desde el siglo XVII (...) y su devoción nacional empieza en 1863 cuando regresaron de la expulsión que realizó en general Tomas Cipriano de Mosquera a todas las órdenes religiosas que poseían propiedades en el territorio colombiano. Y su gran acogida popular se le debe al padre Zadúa que, en 1890, pregonó su culto desde la catedral de Bogotá. Es la Virgen de las carreteras, la Virgen de la buena muerte, cuenta con una fuerte acogida popular y con todo aquel oficio que implique riesgos (Ferro, 2001).

- 10 El mirador de la bahía se encuentra ubicado en el costado noroccidental del malecón, frente al embarcadero de los pescadores de la bahía de Santa Marta, quienes cuentan con una participación activa en las festividades anconeras por ser la Virgen del Carmen la patrona de los pescadores y por que mucho de estos vivieron en el Ancón.

como un mecanismo generador de identidad, como parte de la sumatoria de las tradiciones a través de las cuales los anconeros mantienen vigente la memoria del barrio y reedifican la posición desde la cual se identifican como grupo social. Cada acción y experiencias vividas durante la misa constituyen discursividades a partir de las cuales se hace perceptible la filigrana que los liga con el pasado, apropiándose de la imagen como símbolo contenedor de significado histórico.

En la mediada que van llegando, hombres y mujeres se dividen en dos grupos diferentes y asumen distintas posiciones con relación al ritual religioso; las mujeres se apropian del acto religioso ubicándose frente al improvisado altar, la imagen reposa bajo una gran carpa amarilla de la "sin igual y siempre igual" cerveza águila, adornado con la bandera del tricolor Nacional y desde donde posa la Virgen como un emblema que se superpone al paisaje, haciendo de este espacio y de la ceremonia un dispositivo-memoria que conecta temporalidades simultáneamente. Los hombres por su parte se repliegan bajo la sombra de un frondoso árbol de almendro automarginándose del ritual ceremonial con la intención de protegerse del inclemente sol y refrescar sus gargantas con cerveza como preludeo de la celebración de la tarde.

El cura da inicio al ritual que no solamente es la puesta en escena de la fe y la devoción que sienten los anconeros por la Virgen del Carmen, sino también es el espacio para el encuentro y hacer reminiscencia del antiguo vecindario. Con voz sigilosa y en un tono un tanto melancólico pudimos escuchar al tigre de taganguilla decirle al oído a Evita, que esta es la única manera de ver a tantos anconeros juntos, a lo que esta anciana mujer respondió: "es la única forma de saber cuantos quedamos". Pero no en todos los casos la ausencia obedece a este hecho, también existen otros anconeros que por distintas razones están desligados del acto de resistencia y supervivencia que significa la terquedad por mantener esta tradición, hay quienes debido a su deserción del catolicismo y adhesión a otras religiones optan por distanciarse del ritual festivo, muchas de estas gentes inscritas en religiones protestantes recha-



zan de manera vehemente este tipo de prácticas por considerarlas idolatría, dada la naturaleza iconoclasta de este tipo de religiones que han tomado mucho auge en la ciudad. Otros, no asisten por cuestiones fortuitas o simplemente por que no se sienten interpelados por este proyecto identitario.

Las mujeres juegan un papel crucial en la celebración, son el vehículo entre lo sagrado y lo profano, son las que offician la misa y también las que se entregan al baile entorno a la Virgen, la cual es el eje gravitatorio de toda la festividad anconera. La papayera es la fiel compañera de la patrona, siempre ubicada al fondo de la imagen, contagiando a los presentes con sus ritmos caribeños entre el fandango y el porro. Las mujeres danzan, la gran mayoría solas, son señoras y jóvenes diversas, mestizas y de diferente "nivel social". Aquellas diferencias de estatus marcadas en el barrio, hoy, han sido cicatrizadas por las fiestas en una especie de resolución de conflicto simbólico.

En la tarde del 16 se da paso a la procesión por el mar, este es el momento más esperado por los anconeros que dejan a atrás la solemnidad de la misa para dar paso a una celebración de desenfrenos en donde la identidad anconera es sometida a un proceso de reelaboración y reterritorialización dentro de las dinámicas de producción y construcción de identidad, en donde la participación en estas festividades es crucial, incluso para las nuevas generaciones de anconeros, hijos de anconeros, que a pesar de no haber vivido en el barrio son herederos de esta identidad o en palabras de Cened Palacios¹¹ "anconeros por adopción".

En esta ocasión el atuendo es lo de menos, para este momento ya los ánimos están bastante excitados por efecto del alcohol, tornando paulatinamente el ambiente más festivo en la medida en que el sol se oculta. El recorrido de la procesión marítima es trazado por una geografía de la memoria a partir de la cual se pretende evocar al barrio

recreando las procesiones del antiguo poblado como una manera de volver simbólicamente al Ancón. Entre afanes y empujones cada quien se va haciendo a un cupo dentro de las embarcaciones pesqueras dispuestas para la procesión anfibia, pero solo aquel que posee un vínculo con el Ancón tiene su puesto asegurado. Otros más prudentes solo observan a "la Virgen del Ancón" (como se le identifica frente a otras vírgenes que concurren en la bahía en este día), mientras la embarcan en la "felicidad", la lancha más antigua del puerto pesquero de la ciudad, para dar paso a un recorrido donde se estrecha el pasado y el presente.

La procesión que consta de tres viajes consecutivos de extremo a extremo a lo largo de la bahía de Santa Marta. Comienza con un primer acercamiento a la zona del puerto llamado: "Patio Ancón", que como su nombre lo indica hasta la venta del caserío, estuvo ubicado el barrio y en donde en la actualidad se almacena al aire libre el carbón, situación que ha sido objeto de cuestionamientos por el deterioro ambiental que a causado en los alrededores del puerto marítimo.

Al arribar la procesión por segunda vez a los muelles del puerto Hender Palacios y Jhonatan Salazar, los mismos que huyeron con la Virgen en brazos por el río Manzanares -en medio de la música tocada por la fiel papayera y los aplausos de los asistentes- suben a uno de los cerros del puerto para dejar como ofrenda más que a la Virgen al recuerdo del barrio, un arreglo floral a los pies de la imagen de yeso de la Virgen del Carmen a la que muy afectuosamente llaman "la negrita"¹² y que yace como una huella del pasado marcando la ubicación del caserío, reposando allí como el único resto de lo que alguna vez fue el Ancón.

Durante la última vuelta, antes de finalizar la procesión por el mar, la *felicidad* y la romería de lanchas que escoltan a la Virgen del Ancón, se encuentran frente a la procesión de la Virgen del Rodadero, que acompañada por otras vírgenes

11 Hija de Hender Palacios uno de los principales promotores del robo de la Virgen.

12 Por permanecer durante todo el año de color negro, tiznada como efecto del polvillo del carbón almacenado en el "Patio del Ancón" del Puerto Marítimo de Santa Marta.

embarcadas en lanchas reservadas para el turismo convierten el acto religioso en un atractivo turístico. Los remolcadores con potentes chorros de agua juegan a mojar a los asistentes a la vez que estos son rodeados por motos acuáticas que se entre cruzan otorgándole un carácter lúdico y poco ceremonial a la procesión.

Mientras la procesión del Rodadero atraca a orillas de la Bahía junto a otras embarcaciones y en medio de una afluencia de curiosos, la procesión del Ancón continúa su recorrido hasta arribar al espón de la calle 22 con carrera primera para dar paso a la procesión terrestre por la principal avenida de la ciudad, el cual es un *nodo*, un lugar de encuentro, de expresión de las manifestaciones de carácter político, social y cultural en Santa Marta. La romería de anconeros abandonan las embarcaciones de mar para desplegarse a lo largo de la primera para acompañar en peregrinación a la Virgen del Ancón llevando la imagen a cuestras y balanceándola al ritmo del *helado de leche* pieza tocada en porro por la papayera y que es de mucho significado para los anconeros, pues se constituye en un eslabón más del armazón de recuerdos que configura la memoria de aquellas fiestas del desterrado Ancón.

Conforme la procesión avanza los anconeros van entrando a un estado de paroxismo al faltar unos pocos metros para llegar al punto de encuentro con la procesión de la catedral. Ansiosamente Hender Palacios quien guía la procesión, mide el tiempo para estar justo en el momento en que la procesión de la Catedral llega como parte de su recorrido a la carrera primera. Eran momentos de mucha tensión para los anconeros por que a pesar de afirmar que el encuentro es un compromiso entre ambas procesiones, ellos no ponen en riesgo este momento crucial durante la peregrinación anconera. La ansiedad por el éxito del encuentro es un hervidero de emociones; la incertidumbre que invade a los presentes por ignorar si la procesión de la catedral ya paso o no, provoca roces entre algunos anconeros y Hender, que obstinadamente aguanta la marcha como un director de orquestas. En un acto desesperado Julio Peralta, otro protagonista de las fiestas elige al azar a un mensajero para que traiga noticias sobre la suerte

de la Virgen de la Catedral. Afortunadamente era una falsa alarma y faltando unos pocos metros estallan cohetes vaticinando el arribo de la Procesión de la Catedral. Para los anconeros el encuentro con la Virgen de la Catedral representa el reconocimiento y la legitimación de los dos actores en escena, donde los anconeros reconocen su condición subalterna, pero desde ahí se enfrentan en un dialogo y en una disputa simbólica con ese poder hegemónico que los silenció y lo desarticulo como grupo social localizado. De igual forma el hegemon representado por la procesión de la Virgen de la Catedral reconoce el empoderamiento de grupo social de los anconeros, dada su historia y su práctica tradicional aceptando tácitamente el encuentro antagonico entre las dos procesiones.

Entre tanto a lo largo del carril contrario de la peregrinación de anconeros no cesan de pasar las caravanas de devotos que con Vírgenes de diferentes tamaños, paralizan el tráfico Vehicular con desenfundadas celebraciones. A la espera de los anconeros por la Virgen de la catedral intenta unirse un taxista con su pequeña Virgen, pero se encuentra con una retunda negativa, pues para la gente del Ancón su Virgen es la única que posee el estatus por la historia que la respalda para ser confrontada con la "*Virgen principal*" como es llamada a imagen de la Virgen de La Catedral por parte de los anconeros.

La procesión de la Virgen de la Catedral a paso lento desciende desde la calle 14 hasta la carrera primera escoltada por un banda marcial y un séquito de devotos que se congregan en esta fecha para unirse a la celebración religiosa y acompañar a la imagen de la Virgen del Carmen que reposa durante el resto del año en la catedral. Con rosario en mano la procesión es presidida por la congregación del Carmen que de manera ordenada y con rostros inexpresivos oran y marchan al compás de los redoblantes. En contraste la procesión anconera es la expresión de la espontaneidad, rostros transformados por la cerveza y el whisky de contrabando, mojados y con los pies descalzos, bailan en la mitad de la calle al ritmo de una marcha tocada por la papayera distando mucho del aire de solemnidad de procesión oficial.



Llegado el momento del encuentro entre ambas Virgenes los anconeros se lanzan sobre la Virgen de la Catedral balanceando su imagen hasta estremecerla. Los ensordecedores voladores que detonan uno tras otro, haciendo que la multitud de curiosos se confundan entre los partícipes de ambas procesiones. Al cruzarse las imágenes el clímax de los anconeros es total. En una lucha por lo sagrado (Ferro, 2002) la Virgen del Ancón y la Virgen Catedral son alzadas y balanceadas, en una confrontación en el seno de la religión católica corporizada por la religión hegemónica u oficial y la religiosidad popular o subalterna, la música marcial y el porro se enfrentan en una contienda acústica que solo cesa cuando la procesión principal se aleja. Después de la gran batalla simbólica los militantes del Ancón vuelven al mirador después de un largo recorrido en donde la fiesta a dejado pertenecerles a los anconeros para integrar a turistas, rumberos y curiosos atraídos por la resonante música del Astrovoz, uno de los más reconocidos pick up entre las fiestas populares de la ciudad alquilado para la fiesta anconera. Entre la muchedumbre los anconeros se dispersan a la espera del cierre de las fiestas con la quema del castillo que a lo alto de su estructura guarda la imagen de la Virgen del Carmen en tela entre dos sirenas delineadas por cordones de pólvora que hacen alusión al mar como un elemento ligado al recuerdo de aquel barrio de pescadores que alguna vez estuvo encallado a orillas de la Bahía de Santa Marta. Entre las ráfagas de pólvora que apuntan violentamente hacia los asistentes, los anconeros esperan que una vez más se lleve a cabo un osado acto en el que como una promesa a su patrona, un anconero adulto escale el castillo con la intención de tomar la tela con la estampa de la Virgen del Carmen.

LA RETERRITORIALIDAD DE UNA IDENTIDAD EN LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DEL CARMEN (CONCLUSIÓN)

Las fiestas de la Virgen del Carmen de los anconeros es el espacio de la representación de una identidad. Es el empoderamiento de una identidad que perdió el sustrato físico que coadyuvó a configu-

rarla; y que encontró en la apropiación de un símbolo tradicional de la imaginaria católica, un recipiente contenedor de memoria, de resistencia y supervivencia colectiva, el cual es practicado y enunciado en sus fiestas. Si bien es cierto que la identidad anconera atravesó por una etapa desterritorial o de crisis, en el momento en que fueron evacuados de su territorio y su símbolo religioso fue cedido al que paradójicamente fue el culpable de la desaparición del barrio (Puertos). Esta identidad se adaptó a nuevas condiciones de existencia, concentrando sus prácticas al hecho festivo de la actividad religiosa evocadora del barrio. De acuerdo con Renato Ortiz toda desterritorialización es acompañada por una re-territorialización. La desterritorialización tiene la virtud de apartar el espacio del medio físico que lo aprisionaba, la re-territorialización lo actualiza como una dimensión social (Ortiz, 1998). En este sentido, la reterritorialidad de la identidad anconera se manifiesta, trascendiendo la apropiación temporal de un espacio físico, pues más allá de esto, es la apropiación de un espacio de producciones simbólicas: el llamarse "anconeros" y el mantener la práctica ritual de las fiestas de su Virgen. Las fiestas de los anconeros, dentro de sus políticas de la representación, son un acto de resistencia política, que se expresa sutilmente de manera festiva, es la forma como un sector de los anconeros responden al poder hegemónico a través de conjugaciones corporales y anatomías discursivas, todos los años, consecutivamente, levantando su voz silente. Estos fenómenos reterritoriales presentes en las prácticas y discursos de un sector de los anconeros, pone en evidencia, que a pesar de lo avasallante de la dominación y de las tecnologías de poder, siempre hay lugar para la resistencia de los grupos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Ferro, Germán. 2001. *Cuadernos de nación*, iconos, ídolos y símbolos: tentativas para la construcción de nación. Ministerio de cultura. Colombia.
- . 2002. "La geografía de lo sagrado: escenarios para la batalla y circulación y apropiación".



- ción de signos, el culto a la Virgen de las Lajas". Tesis de maestría no publicada, Universidad del Valle, Cali.
- LeGoff, Jacques. 1991. El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Paidós. Barcelona.
- Restrepo, Eduardo. 2004. Teorías contemporáneas de la etnicidad Stuart Hall y Michel Foucault. Editorial Universidad del Cauca. Colombia.
- Ortiz, Renato. 1998. Otro territorio. Convenio Andrés Bello. Colombia.
- Rodríguez, Salvador. 1989. Introducción. La religiosidad popular. Antropos. Vol. 1. Antropología e Historia. España.
- Zambrano, Vladimir. 2002. Introducción. En Epifanías de la etnicidad *Estudios antropológicos sobre vírgenes y santos en América Latina*. Carlos Zambrano (comp.). Humanizar. Colombia.
- Zambrano, Marta. 2000. "Introducción: el pasado como política de la historia". En *memorias hegemónicas, memorias disidentes*. (eds) Cristóbal Gnecco/Marta Zambrano. ICANH-Universidad del Cauca. Colombia.



